

Las mujeres de la Polonia actual

por Izabela Barlinska

Asociación Internacional de Sociología

Universidad Complutense de Madrid

Septiembre 2003

1. Una breve introducción histórica

La turbulenta historia moderna de Polonia han marcado a la sociedad polaca a lo largo de los siglos. Por ello parece útil repasar brevemente los acontecimientos más destacados para comprender la sociedad, su autoidentificación como una nación, su relación compleja con los aparatos del Estado, y la importancia crucial que en todo ello ha tenido la Iglesia Católica. La experiencia histórica ha pesado, y pesa, sobre las actitudes de la población actual y constituye el trasfondo de los problemas actuales de la mujer polaca que iremos analizando a lo largo de este ensayo.

Podemos dividir la historia moderna polaca en dos grandes periodos. El primero abarca varios siglos de la República de la nobleza, que pasa por la pérdida de la independencia de Polonia en el siglo XVIII hasta su recuperación al final de la Primera Guerra Mundial. El segundo período incluye la ocupación alemana, la invasión soviética, y el régimen comunista hasta su crisis en los años ochenta, que llevó al colapso del sistema comunista en la Europa del Este.

En los siglos XIV-XV, la *szlachta*¹ es decir el estamento de los nobles, los terratenientes feudales y los caballeros, consiguió unos enormes privilegios sociales y económicos a costa de los campesinos, que quedaron sometidos a la servidumbre. Se creó un sistema político denominado “la democracia de la *szlachta*”, que gozó de unas libertades importantes tales como los derechos a la libre elección del rey, a la constitución del parlamento y a formar confederaciones para defender sus intereses. La democracia de la nobleza fue una de las primeras experiencias democráticas en una época en la que en la mayoría de los países europeos dominaba o la monarquía o el absolutismo. Pero, la realidad histórica fue que la nobleza casi nunca llegaba al consenso en sus debates parlamentarios, abusaba de sus privilegios y en consecuencia Polonia acabó en una especie de anarquía política. De ello se aprovecharon sus poderosos vecinos, Austria, Rusia y Prusia, quienes se repartieron entre sí el territorio polaco, primero en los años 1772 y 1793, y finalmente en 1795,

¹ La *szlachta*, el estamento de la nobleza, que incluía tanto a los terratenientes como a la nobleza media y la pequeña nobleza, lo que en su conjunto podía suponer en torno a una décima parte de la población. Incluía los nobles de una comunidad política muy amplia, que reunía nobles tanto de Polonia como de Lituania, de Ucrania, y de Bielorrusia.

cuando Polonia desapareció como estado independiente del mapa del mundo.

Las Particiones del territorio polaco entre Austria, Rusia y Prusia son un complejo fenómeno histórico, político y psico-cultural, que ha dado un significado específico a la tradición polaca. El nacionalismo cultural, entendido como la defensa de las tradiciones nacionales, fue la gran herencia del largo periodo de las Particiones, que duró casi 150 años: desde 1772 hasta 1918. Los polacos nunca renunciaron al territorio polaco y la posible integración de "las históricas tierras de la patria" fue la causa principal de numerosos levantamientos sangrientos contra los ocupantes. Los polacos eran, por ley, ciudadanos de segunda clase en su propio país, y súbditos de los imperios multinacionales ruso, austríaco y del rey de Prusia. En estas circunstancias, la sociedad se hizo cargo de muchas de las responsabilidades normalmente llevadas a cabo por el estado y estuvo involucrada en actividades económicas y en la sustitución (ilegal) de las organizaciones estatales administrativas por otras paralelas.

Los sentimientos patrióticos quedaron entrelazados con los religiosos; la Iglesia Católica se identificó con la causa nacional y asumió un papel histórico político al hacer suya la voluntad de la nación polaca para sobrevivir como tal a pesar de las Particiones. El clero y los religiosos participaron masivamente en una serie de conspiraciones y de insurrecciones por la independencia de Polonia, pagando por ello con sus vidas, o padeciendo torturas, persecución, deportación o exilio. La Iglesia asumió de hecho muchas de las competencias pertenecientes al estado, y en cierto modo ocupó su papel durante casi dos siglos. Entre las grandes masas de fieles la sensación de pertenencia a la Iglesia muchas veces conllevó el descubrimiento de su identidad nacional, lo cual a su vez reforzó aquel sentimiento religioso de pertenencia. La imagen de "polaco católico" empezó entonces a adquirir el sentido mixto, cultural y político, que había de convertirse en un cliché o un estereotipo más tarde.

En 1918, con la derrota de Rusia y los cambios en el mapa mundial causados por la Primera Guerra Mundial, Polonia recuperó su independencia y se formó la Segunda República, que ha sido un almacén de las tradiciones ideológicas e institucionales y ha servido para construir una verdadera democracia moderna. Pero el estallido de la Segunda Guerra Mundial (1939) y las dos ocupaciones, la nazi y la soviética, arrojaron a la sociedad polaca a una situación que recordaba la que sufrió durante el tiempo de las Particiones. Esta nueva pérdida de la independencia del estado y este desastre nacional dieron lugar a una reactivación de las tradiciones de los siglos XVIII y XIX, grabadas en la memoria nacional. Las atrocidades de la guerra y de la ocupación evocaron las tradicionales luchas por la independencia y el heroísmo romántico del pasado. El romanticismo polaco suministró modelos para los jóvenes conspiradores, y para los ideólogos y los políticos en las organizaciones clandestinas: el modelo de sacrificio de la vida por la patria y el justificante moral de la resistencia armada. Asimismo, los motivos religiosos fueron recuperados y combinados con los valores patrióticos.

En los primeros años después de la Segunda Guerra Mundial el sentimiento patriótico se intensificó aún más. Los supervivientes de la guerra, movidos por la experiencia sufrida y por un fuerte deseo de reconstruir su patria, destruida en un 90 por ciento por los bombardeos nazis y los horrores de la guerra, dedicaron trabajo y sacrificio a reedificar partes de ciudades como el centro de Varsovia, casa por casa, calle por calle.

Desde el final de la II Guerra Mundial, Polonia estuvo sometida al sistema totalitario de un régimen comunista que, paradójicamente, pareció negar los propios ideales de la Revolución de Octubre de 1917. En lugar de una liberación social y del advenimiento de una sociedad sin opresión y sin injusticia social, los países del bloque soviético vivieron bajo el control omnipresente del partido comunista, apoyado por un enorme aparato burocrático preparado para cumplir los órdenes del partido, en contra, si era necesario, de los deseos y los intereses manifiestos de la sociedad. Lo que se suponía que iba a ser una dictadura “del” proletariado se parecía más, en realidad, a una dictadura “sobre” el proletariado, y a una explotación de la clase obrera por el estado. Los obreros carecían prácticamente de derechos de expresión y asociación libres, los sindicatos estaban sometidos al gobierno, y el estado decidía sobre las condiciones de trabajo, los salarios, la movilidad y las carreras profesionales de los trabajadores. Por otra parte, la propiedad estatal quedó en manos de la nueva clase dirigente, que disfrutaba de enormes privilegios y de un poder casi absoluto. La planificación centralizada de la economía estuvo organizada en torno a planes establecidos por razones político-ideológicas, y sólo secundariamente económicas, sin apenas estímulos e incentivos para los trabajadores, y que sufrían la escasez de productos que se suponía imprescindibles para lo que era una vida digna en la Europa del siglo XX.

El control de la vida política y económica se vio completado por el de la vida social y cultural. En efecto, la instrumentalización de la enseñanza y la cultura al servicio de la ideología del llamado marxismo-leninismo fue otro rasgo característico del sistema socialista. El partido controló la enseñanza, la prensa, el arte, la literatura, los discursos de los intelectuales, supuestamente con el objetivo de que todo ello ayudase a crear el hombre nuevo del socialismo, que era en realidad el obediente *homo sovieticus*, caracterizado por un pensamiento y una personalidad uniformizados y controlados por el partido; y todo ello lo hizo de tal modo que muchos artistas, escritores y científicos sufrieron graves persecuciones y el acoso de la policía y de la censura, que decidían si una obra era buena o mala en función de si ayudaba o no al socialismo.

Así pasaron años, e incluso decenios, de opresión por parte del régimen comunista, marcados por varias protestas sociales (1956, 1968, 1970, 1976), a través de las cuales la sociedad polaca intentaba algunos cambios en las condiciones de su vida económica y política, reformando parcialmente el marco institucional establecido. Esos movimientos de protesta pueden ser considerados como precursores del nacimiento en agosto de 1980 de Solidaridad, el primer sindicato independiente, no controlado por las autoridades comunistas, surgido de la confluencia de católicos y

disidentes socialistas, y alimentado por una corriente de sentimiento nacional tradicional. Así se inició un periodo de cambios mucho más profundos, revolucionarios, no solamente en Polonia sino también en otros países del bloque soviético, que finalmente llevaron al derrumbamiento del sistema comunista.

El primer momento de euforia en Polonia durante la formación de Solidaridad fue interrumpido por la imposición del estado de sitio en 1981, que dejó al país traumatizado, primero, y profundamente afectado, después, hasta 1989, cuando empezaron las primeras negociaciones en la historia del sistema comunista entre las autoridades del partido y del gobierno socialista con los representantes de un sindicato independiente. Como resultado de estas negociaciones, Polonia entró, en 1989, en un período de transformación post-comunista, cuyos principales rasgos fueron la reaparición de Solidaridad en la escena pública, el gradual declive del partido comunista, la formación de un gobierno no-comunista, y la introducción de las reglas de mercado en una economía que hasta el momento había sido administrada por el estado. Estos cambios indicaron el inicio de la transición del totalitarismo a la democracia liberal y al capitalismo.

Con la caída del sistema comunista y el nacimiento de la III República de Polonia en 1989 dieron comienzo las grandes transformaciones que, en el breve espacio de tiempo de unos pocos años, modificaron sustancialmente la economía, la sociedad, la política y la cultura del país. La transferencia del poder político a manos de los antiguos dirigentes de Solidaridad en 1989 fue seguida por las reformas del sistema económico de Polonia. El estado de la economía en la Polonia comunista, dominada por la planificación central y la propiedad estatal, era catastrófico, e, inmediatamente, el nuevo gobierno puso en marcha "la terapia de choque" con el propósito de introducir la economía de mercado. El programa económico polaco se realizó no sin dificultades, sobre todo a partir de la segunda mitad del año 1991, cuando tuvieron lugar importantes cambios políticos debidos a la desintegración del bloque político de post-Solidaridad, las frecuentes elecciones y el fraccionamiento del sistema de partidos, todo lo cual creó en Polonia un ambiente político difícil que tuvo efectos negativos sobre la actuación de los actores económicos. Sin embargo, el cambio en el marco institucional de la economía permaneció, y los diferentes gobiernos continuaron, más o menos en lo fundamental, la estrategia económica de "choque", pese a que algunos grupos de presión consiguieron concesiones a su favor, y pese a que los cambios contribuyeron, en el corto plazo, a un declive del salario real y a un incremento de desempleo, un aumento de las desigualdades sociales y una sensación de inseguridad. Estos costes de ajuste económico de la transición produjeron descontento en buena parte de la sociedad, y ello se reflejó en la pérdida de confianza de la sociedad en la clase política y en el fraccionamiento del paisaje político.

En este ensayo nos centramos en algunos efectos que los cambios socio-políticos y económicos de la transición han tenido y tienen sobre la situación de la familia y de la mujer polaca actual.

2. El papel central y difícil de la familia

Es indiscutible que la familia es un grupo de fundamental importancia, en cuyo seno se realiza la reproducción biológica de la sociedad, y de la que depende, en un grado decisivo, su condición psíquica y física. La familia asume un alto grado de responsabilidad por la alimentación, la regeneración de las fuerzas físicas y psicológicas y los cuidados en la salud y en la enfermedad de sus miembros, y por su integración social en el mundo, la cultura y sus valores. Las familias vienen desempeñando esas funciones desde tiempo inmemorial, de forma diferente según los sistemas sociales y políticos, y según los momentos históricos.

La movilización de los recursos de la familia para cumplir su papel suele ser especialmente intensa durante el proceso de transformación de un sistema, como había ocurrido con la sociedad polaca, cuando concurrió la crisis de las instituciones sociales. En ese contexto, la familia constituye una institución estratégica, porque es el elemento relativamente estable más importante en medio de un proceso de cambio desconcertante.

Los cuarenta y cinco años transcurridos entre el fin de la Guerra Mundial y la transición democrática fueron un período difícil para las familias polacas. La reproducción del tejido biológico de la nación se realizó en medio de carencias crónicas, sobre todo de infraestructura, viviendas e instituciones de educación, sanidad y servicios sociales. Sin embargo, por otro lado, el estado de bienestar del socialismo, pese a todas sus deficiencias y defectos, dio una sensación de relativa seguridad que parecía satisfacer las necesidades elementales de la familia polaca. El estado proveía de ciertos servicios asistenciales, aunque esa ayuda no se distribuía homogéneamente, y sus carencias afectaban, sobre todo, a la población rural, que carecía de centros educativos y médicos, entre otros. A medida que se agravó la crisis económica, la provisión de los servicios estatales se hizo más problemática. No obstante, los derechos constitucionales al trabajo y a la enseñanza y a la medicina gratuita quedaron arraigados firmemente en la conciencia social.

La familia polaca media de la época del socialismo contaba con garantías y ayudas importantes. El trabajo estaba mal remunerado pero el empleo estaba asegurado. La vivienda era asignada oficialmente. A la madre encinta, y durante parte de la infancia del niño, le correspondían diversas prestaciones. Los cuidados médicos eran gratuitos, y las bajas por enfermedad eran fáciles de conseguir, así como el acceso a los sanatorios, los equipos de rehabilitación, y los medicamentos a un precio simbólico. En caso de necesidad, se podía mandar al niño a una guardería, y lo único que se pagaba en la escuela era la cuota para la asociación de padres. Cada joven que demostraba cierta capacidad y quería estudiar podía hacerlo. Los estudiantes pobres podían recibir dinero y plaza en una residencia. Cada trabajador podía pasar sus vacaciones en un establecimiento subvencionado por su empresa. El minusválido podía ser ingresado en un centro de residencia asistida, si bien esas admisiones eran muy difíciles.

A principios de los noventa, el estado comenzó a retirar paulatinamente algunas de esas

garantías y servicios, aduciendo la crisis económica y la transición hacia un sistema de mercado libre. Esa situación se agravó debido a dos razones. En primer término, la situación económica de las familias se deterioró, en un proceso que comenzó en la década de 1980 y empeoró después del cambio de régimen en 1989.² En su conjunto, el abanico salarial aumentó muy considerablemente. El abandono por parte del estado de algunas funciones asistenciales, con prestaciones gratuitas o a precios reducidos, coincidió con la relativa pauperización de dos terceras partes de las familias polacas, afectando con particular contundencia a los grupos rurales y obreros (Domanski et al. 1993:156).

La familia polaca media durante la etapa de la transición tuvo que asumir que podía faltarle los medios de vida, si la única persona que la mantuviera fuera despedida del trabajo; o que, con un sueldo, fuera prácticamente imposible ahorrar para comprar una vivienda. Este panorama de problemas no era mera suposición. La mayoría de sus elementos constituía una posibilidad real para muchas familias polacas, enfrentadas con cargas crecientes. En ese sentido, las más afectadas fueron las personas con educación elemental o de escuela de oficios, los agricultores y obreros no cualificados, los desempleados, las familias numerosas, las que cuidaban de sus enfermos, discapacitados o ancianos, y las familias donde solamente el padre o la madre cuidaba a los niños. Muchas de estas características solían solaparse unas con otras, teniendo como resultado la aparición de las familias “socialmente vulnerables”.

Tal y como revelan muchos estudios, la “vulnerabilidad social” suele ir pareja con la vulnerabilidad física y el deficiente estado de la salud (Bejnarowicz 1994:9-36). Entre los factores que se suelen tomar en cuenta para establecer esta relación, aparecen el estado de nutrición, los datos antropométricos del desarrollo físico de los niños, jóvenes y adultos, la tensión arterial, la coordinación visual y motriz, la sensibilidad auditiva, la evaluación subjetiva del estado de salud y los índices de mortandad de los lactantes y adultos. Resultó que, en general, estos datos que indican el estado de salud y condición psíquica y física de los polacos, fueron mucho más desfavorables para la población rural, para las familias obreras, o con una educación que no supera la elemental, y para las familias numerosas. Cada uno de esos factores por separado disminuye la posibilidad de gozar de buena salud física y mental, y puesto que, además, tienden a acumularse, se puede concluir que las familias “socialmente vulnerables” estaban sujetas a un riesgo especial en cuanto a su salud.

Los factores que permiten explicar la relación entre la posición que ocupan las familias dentro de la estructura social y la condición psíquica y física de sus miembros son, sobre todo, los relativos a su estilo de vida, determinado por el nivel de educación y por la cultura, y que se refleja en sus actitudes y sus comportamientos con respecto a la salud, los papeles compartidos en la familia, y el estilo abierto de comunicación entre sus miembros, la reacción a las situaciones de estrés, la disposición a la ayuda a personas allegadas.

El período de transformación del sistema coincidió con el proceso ya mencionado de

² Únicamente aumentaron de forma apreciable los ingresos de los empresarios, que en 1987, superaban la media nacional en un 50 por ciento y, en 1991, la superaban en un 168 por ciento.

pauperización relativa de las dos terceras partes de las familias polacas, y la renuncia por parte del estado a muchas funciones asistenciales para que éstas fueran atendidas por las familias, funciones que en realidad han recaído principalmente sobre las mujeres. El cumplimiento de esas obligaciones se hizo especialmente difícil debido a ciertos fenómenos como el envejecimiento de la población, los cambios en el cuadro de enfermedades, al disminuir las infecciosas e incrementarse las crónicas y degenerativas (que la medicina pública suele ser incapaz de atender), y la generalización de un estilo de vida que implica la falta de ejercicio físico, el consumo excesivo de alcohol y tabaco, y una alimentación de poca calidad y mala preparación. Según los estudios realizados en el periodo comprendido entre 1989-90 la correlación entre el consumo de alcohol y tabaco y la mortalidad prematura resultó ser muy alta 0,83 (Bejnarowicz 1994:27). Esa situación parece aún más grave para los matrimonios de edad comprendida entre los cuarenta y cincuenta años, que, aparte de sus responsabilidades económicas y sociales respecto a sus hijos, suelen asumir los cuidados de sus propios padres, que envejecen casi siempre cargados de enfermedades.

3. La posición de la mujer y las paradojas de la evolución en curso

El papel de la mujer en la historia de Polonia fue siempre muy significativo. Las mujeres polacas habían sido no solamente madres y esposas encerradas en la cocina y limitadas a las tareas domésticas, sino también las guardianas de las tradiciones y de la identidad nacional polacas. En la difícil historia de Polonia las mujeres habían jugado un papel social y político de gran importancia. Como ya hemos mencionado, en la segunda mitad del siglo XVIII el territorio de Polonia había sido repartido entre Rusia, Prusia y Austria. Polonia desapareció prácticamente del mapa hasta el año 1918 cuando recobró su independencia como resultado de los tratados de la Primera Guerra Mundial. Durante los más de ciento veinte años subsiguientes a la pérdida de soberanía de Polonia (1795) cuando los hombres polacos lucharon por la independencia de su patria, las mujeres cuidaban de la familia y se ocupaban de los hijos y de su educación como buenos patriotas polacos. Esos años habían sido duros para la mujer y formaron un genotipo social de actitudes y conductas. Se consideraba a la mujer como persona capaz de asumir las responsabilidades más difíciles de la realidad social, como un sacrificio por la Patria y la familia. La Madre Polaca era el símbolo de la fuerza, la devoción y la entrega. Se esperaba de ella sacrificar sus aspiraciones e intereses personales por el bien de la familia y la nación mientras que ella no esperaba ningún reconocimiento más que el de su importancia para la familia y para la sociedad. El heroísmo y el martirio fueron siempre considerados las características nacionales polacas: de los hombres se esperaba el heroísmo en las guerras, mientras que las mujeres fueron heroínas en la vida cotidiana. Esa experiencia se repitió otra vez en las dramáticas circunstancias de la Segunda Guerra Mundial que costó la vida a 6 millones de ciudadanos.

Después de la Guerra (1945), las mujeres polacas se incorporaron masivamente al mercado de trabajo. Por un lado, porque así fueron los postulados ideológicos del régimen comunista y había

una gran demanda de mano de obra para la reconstrucción del país. Por otro lado, porque fue indispensable sumar los ingresos de la mujer al presupuesto familiar. Por lo tanto, la actividad laboral no aportó al modelo de la mujer polaca ni orientación hacia el éxito profesional, ni fe en sus posibilidades, ni ninguna modificación de su papel y menos aún de su posición subordinada dentro de la familia. En cambio, mantuvo y afirmó aquel arquetipo tradicional basado en las virtudes de la mujer protectora y heroica, añadiendo al papel social de la mujer la obligación de ganar dinero como suplemento del sueldo del marido.

3(a). Empleo

Existe, empero, la otra cara de la moneda. En comparación con otros países, la equiparación de los derechos cívicos y de la educación de la mujer tiene muy larga tradición en Polonia. La igualdad de los derechos de la mujer y de los hombres ha estado legalmente garantizada desde el año 1918. A consecuencia de las transformaciones sociales y económicas posteriores a la Segunda Guerra Mundial, los niveles de educación del hombre y de la mujer, medidos en años de estudios cursados, quedaron más igualados y aseguraron la participación masiva de las mujeres en el mundo laboral. La educación media de la mujer era igual a la del hombre: 11,1 años (Domanski, 1992), y su participación en el trabajo, estable. A escala nacional, la actividad económica absorbió a más del 40 por ciento de mujeres, asegurándoles el acceso a prestaciones sociales relacionadas con la maternidad (Titkow *et al.* 1995:38).³ Actualmente, la tasa de actividad de la mujer en Polonia sigue siendo alta, el 48 por ciento, en comparación con España donde el porcentaje es del 39,4, mientras que la media de la Unión Europea es del 47 por ciento.

(Tabla 1: Tasa de actividad en la Unión Europea).

Como consecuencia de las tradiciones históricas, la mujer polaca adquirió también otro rasgo de humildad. Las jóvenes preferían y continúan prefiriendo aquellas especializaciones que las preparan para las tareas tradicionalmente femeninas, como si supieran que algunas profesiones no eran apropiadas para ellas. De hecho, las preferencias educativas de la mujer polaca constituyen uno de los factores que refuerzan las desigualdades entre los sueldos de los trabajadores y de las trabajadoras. La mujer se emplea sobre todo en el sector peor pagado de la economía polaca, el sector textil, que ocupa a un 70 por ciento de ellas (Domanski 1992). Aún en los sectores mejor retribuidos, la mujer pertenece en su mayoría al grupo de empleados administrativos de menor categoría. Las trabajadoras ganan en torno a 2/3 del salario correspondiente al de los trabajadores varones (Domanski 1996).

La relativa estabilidad de la participación de la mujer en el mercado laboral durante el

³ En 1979, el 43,4 por ciento de los trabajadores eran mujeres, en el año 1988, el 45 por ciento (*Demographic Yearbook of Poland* 1988) y en el 1996, el 46 por ciento (Kowalska 1996). En la última década de los noventa el número de las mujeres trabajadoras ha disminuido hasta el 43,9 por ciento en 1998 (Nowakowska 2000:60)

régimen comunista, actualmente ha desaparecido. Después del año 1989, el desempleo afectó tanto a las trabajadoras como a los trabajadores. Las características específicas del paro de las mujeres son una mayor duración de los períodos de desempleo y de la búsqueda de empleo, sobre todo para las trabajadoras con menos formación. Se observa también cierta discriminación de la mujer en el mercado de trabajo: hay siete veces menos ofertas de empleo para mujeres que para hombres (Olczyk 1991).

La mujer representa actualmente más del 50 por ciento de todos los desocupados.⁴ El grupo más numeroso de mujeres en paro se compone de mujeres con una educación mínima y una edad comprendida entre 45 y 54 años.⁵ En cambio se ofrecen empleos a mujeres jóvenes, de buena presencia, con idiomas y conocimiento de informática. Al mismo tiempo, observamos otro fenómeno. En el conjunto de los parados con buena formación, las mujeres constituyen el 64,1 por ciento. Sin embargo, un 81 por ciento de las ofertas de trabajo que las agencias de empleo proponen a las mujeres es en la categoría de obrera, debido a que los trabajos de mayor cualificación se ofertan preferentemente a los hombres.⁶ Nos encontramos ante los indicios de un desajuste entre la oferta y la demanda y la discriminación de la mujer en el mercado laboral.

Como podemos observar en las estadísticas sobre la situación laboral de la mujer, la tasa de ocupación en Polonia (39%) se sitúa por debajo de la media de la Unión Europea (43%), pero por encima de la española (33,4%). (Tabla 2: Tasas de ocupación en la Unión Europea).

En cambio, las tasas de paro de la mujer polaca (20,6%) son muy superiores a la media de la Unión Europea (8,5%) y a la española (15,1%). (Tabla 3: Tasas de paro en la Unión Europea).

3(b). La política demográfica

Las condiciones de vida de la mujer polaca estuvieron también influidas por la política demográfica del estado. En el periodo comprendido entre 1945 hasta los primeros años de la década de los cincuenta la política demográfica del gobierno comunista era pro-natalista, cumpliendo con el deseo de compensar las pérdidas sufridas durante la guerra y siguiendo la propaganda comunista que interpretaba el crecimiento de la población como un signo de vitalidad social. Como consecuencia, el índice de natalidad se elevó hasta el 31.0 por mil en 1951, nivel nunca más obtenido en los años siguientes. Al comenzar las dificultades económicas a mediados de los cincuenta, el crecimiento de población se convirtió en el chivo expiatorio de las deficiencias en el desarrollo del país. Así empezó la segunda política demográfica del gobierno comunista que promovió las familias pequeñas. Los métodos de regulación de fertilidad fueron recomendados

⁴ En general, el desempleo en Polonia creció desde 1990 y la tasa actual (2002) es del 18%. En 2002 la mujer representaba el 52,7 % de los desocupados (Oficina Central Polaca de Estadísticas).

⁵ Los grupos más numerosos de trabajadoras en paro se compone de personas con una formación básica 33,4 % y con la educación primaria 28,6 % (*National Work Office* 1995).

⁶ "Kobiety na rynku pracy w Polsce w latach 90" en *Wpływ procesu prywatyzacji na płożenie kobiet*. Varsovia: Centrum Praw Kobiet 2000. pp. 24-32 y 61-66.

ampliamente junto con el modelo de mujer trabajadora emancipada y liberada de la carga de una familia grande. Como resultado de esta política y debido además al fácil acceso a la práctica legal del aborto, el índice de natalidad cayó al 16.3 por mil de población en 1967. El índice de fecundidad descendió del 3.60 por cada mujer en 1955 al 2.32 en 1967. La tercera etapa de la política demográfica que comenzó a principios de la década de los setenta, se caracterizó por la vuelta a una orientación pro-natalista moderada. Se introdujo una serie de medidas natalistas, tales como el incremento de ayudas familiares (1970), la extensión de baja por maternidad (1972), la subida de ayuda en el momento del nacimiento de un niño (1978), y la ampliación de subvención para guardería infantil (1982). Entretanto la Iglesia católica promovía activamente la ideología natalista. El índice de natalidad se elevó al 19.7 en 1983. La cuarta etapa de la política demográfica empezó en 1989-90 en los primeros años del periodo post-comunista cuando la población de Polonia contaba con 38 millones. El índice de natalidad cayó otra vez y llegó al nivel más bajo en 1995 con un 10.7 por mil de la población. El número total de nacimientos bajó casi a la mitad (de 723,600 en 1983 a 412,600 in 1995) al mismo tiempo que el índice de fecundidad disminuía al 1.51 por mujer (por debajo del nivel de reemplazo) (David 1999:166-167). En la década de los noventa, se estabilizó el modelo de la familia con dos hijos, que es el modelo ideal según la opinión del 57,2 por ciento de polacos en edades comprendidas entre los 18 y los 49 años (Duch-Krzysztozek 1995:183).

Durante los primeros años de la transición la cuestión de la legalidad del aborto se convirtió en el tema central de la discusión política. Bajo el sistema comunista existía la posibilidad del aborto legal por razones médicas y/o sociales, sin embargo, en 1993 el gobierno formado por las agrupaciones de Solidaridad para ganarse el apoyo de los partidos católicos, modificó éste derecho aprobando una ley de aborto muy restrictiva e introduciendo la enseñanza de la religión en los colegios. Unos años más tarde (agosto de 1996), el Congreso de los Diputados, a pesar de una fuerte oposición de la Iglesia Católica, propuso una enmienda a la restrictiva Ley de aborto de 1993, que fue finalmente aprobada el 20 de noviembre de 1996. Desde entonces, se permite a la mujer interrumpir, durante el primer trimestre, embarazos no deseados por motivos sociales, siempre y cuando lo decida después de un asesoramiento y tres días de reflexión. El procedimiento es gratuito para las embarazadas que cumplan determinadas condiciones. Los abortos pueden realizarse en clínicas privadas. El Ministerio de Educación ha sido obligado a implantar programas de educación sexual en las escuelas.

4. Ambivalencia de la situación de la mujer: simple supervivencia sin aparecer en la vida pública

Por una parte, las responsabilidades que asumía la mujer han incrementado su autoestima. Su capacidad de respuesta ante situaciones difíciles de la vida cotidiana, tanto bajo el régimen comunista como después, les dio mayor confianza en su competencia. El tener que hacer largas colas para la compra y dormir poco quedaba compensado con su convicción de que gestionaba las indispensables tareas de la vida de familia, asumiendo, sola, deberes y labores que eran duros de

realizar incluso entre varias personas. Los logros de su gestión de la supervivencia día a día se conseguían con sacrificio personal. “Sin nosotras”, podían decir con todo derecho, “todo colapsaría”. Esa apreciación fue una gran compensación psicológica para la mujer polaca y, para la mayoría, esa compensación fue más importante que la satisfacción que significa un puesto de trabajo o posición social.

Pero, por otra parte, esa compensación impedía a la mujer percibir los síntomas de su discriminación en la vida social y laboral. Es posible también que eso se deba en parte a que, con muy pocas excepciones, la mujer haya quedado al margen de los procesos de decisión en la vida pública y política.

Bajo el régimen comunista, el 11 por ciento de los miembros del Comité Central del Partido Comunista (PZPR Partido Unificado de Trabajadores Polacos) eran mujeres, sin embargo, sólo lo eran el 5 por ciento de los miembros del Consejo Asesor del gobierno (del General Jaruzelski en 1989). Entre las sesenta personas que participaron en los debates de la Mesa Redonda, las negociaciones entre el gobierno y Solidaridad que dieron comienzo a la transición hacia la democracia (1989), sólo una era mujer. Muy pocas mujeres pertenecientes al movimiento de Solidaridad llegaron a ser conocidas en todo el país. La escasa representación de la mujer en Solidaridad (28 por ciento de afiliados) equivale aproximadamente a su participación en los partidos políticos así como en los sindicatos obreros anteriores al año 1980 (Sokolowska 1987). La mujer manifestó su abrumador apoyo a Solidaridad fuera de las estructuras de la organización. Incontables organizaciones invisibles de mujeres partidarias asumieron la responsabilidad de las necesidades básicas y del eficiente funcionamiento del movimiento. Gracias a ellas, fue posible imprimir y distribuir publicaciones clandestinas. Sirvieron de esencial enlace con la Iglesia Católica que simpatizaba con el movimiento. Durante el periodo de la Ley Marcial (el invierno de 1981-82), fueron sobre todo mujeres las que, con la ayuda de la Iglesia, socorrían a las personas detenidas o presas, muchas de las cuales también eran mujeres.

Al contemplar la situación de la mujer después de 1989, seguimos encontrando síntomas de una *democracia inacabada*. En 1990, únicamente cuatro mujeres fueron elegidas para ocupar escaños en el Comité Nacional de Solidaridad compuesto por noventa y seis miembros (Kuratowska 1991). En 1990, un informe del gobierno reveló que la mujer funcionaria del estado era promovida a los cargos ejecutivos con menos frecuencia que los varones, pese a que constituía la mayoría del personal administrativo del gobierno.⁷ La mujer representaba únicamente el 13 por ciento de los miembros del Congreso de los Diputados. En 1995, la proporción de las mujeres en altos cargos de la administración ascendía al 8 por ciento (Dukaczewska-Nalecz 1997).

⁷ Datos del Informe del Gobierno de Polonia sobre el progreso de la realización del Convenio del 1979 de eliminación de cualquier forma de discriminación de la mujer, durante el período comprendido entre 1 de junio de 1988 y 31 de mayo de 1990.

De estas observaciones se desprende que al principio de la transición, gran parte de la sociedad, incluida la propia mujer, no había reconocido, ni aspirado ni tampoco tenido interés en la contribución política, económica o social de la mujer. Es importante destacar que actualmente, diez años más tarde, se observa una mejoría en los índices de participación de la mujer en la vida pública. Las mujeres polacas representan ahora el 20,4 por ciento de los Diputados (*Centro de Información de la Mujer* 2001) que aunque significa una mejoría importante, sigue siendo un porcentaje menor que, por ejemplo, el que se observa en España donde es del 28,2. De los quince países de la Unión Europea siete (Alemania, Austria, Bélgica Dinamarca, Finlandia, Holanda, Suecia) ya consiguieron rebasar el 30 por ciento de la participación de las mujeres en el parlamento (*El País*, 13 de septiembre 2003).

5. *La conciencia feminista*

Cabría señalar que, debido a la experiencia derivada de aquella tradición histórica y cultural, los largos años de igualdad de sexos, y las transformaciones sociales y económicas habidas después de la Segunda Guerra Mundial, buena parte de las mujeres polacas han desarrollado una conciencia feminista *sui generis*, algunos de cuyos elementos más destacados son sin embargo los valores tradicionales, incluso los de su papel en la procreación. Esa conciencia de la mujer polaca, que hemos denominado conciencia feminista *sui generis*, no solo le ayudará a conservar y aprovechar lo que ha conquistado sino que también le ayuda a expresar sus inquietudes actuales. Si se moviliza con actitudes y acciones eficaces en su lucha por el derecho de la mujer a elegir cómo llevar su propia vida, esas actitudes podrán poner freno a la discriminación de la mujer, que, paradójicamente, es la tendencia actual. Esto se debe a que en la transformación del sistema en curso no ha aparecido todavía ninguna visión coherente del papel del estado en todos los ámbitos socio-económicos, incluyendo la posición de la mujer.

El cambio del sistema político bastó para dar lugar a la rápida aparición de algo que podríamos llamar un movimiento de la nueva mujer. Este joven movimiento no tiene carácter de masas. Sin embargo, el movimiento es diverso por naturaleza y la dinámica de su actividad y crecimiento es muy considerable. Basta comparar el contenido de dos guías consecutivas de las organizaciones para la mujer en Polonia que publica el Centro de Promoción de la Mujer. En 1993, la guía contenía aproximadamente cien organizaciones de esa clase, y actualmente, casi doscientas.

Al parecer, la diversidad de sus iniciativas es bastante prometedora y además, se están formando coaliciones entre ellas. Un ejemplo relevante de ello es la Federación para la Mujer y la Planificación de Familia, que reúne a organizaciones de ideologías tan diferentes como la Asociación Feminista de Polonia y la Asociación de Mujeres y Niñas Cristianas. Se han emprendido acciones conjuntas tales como “El informe sobre la situación de la mujer en Polonia” realizado por el Comité de

Organizaciones No Gubernamentales – Beijing 1995. Se trata de un hecho muy importante, que demuestra públicamente que la mujer tiene la voluntad de buscar soluciones a sus problemas y no como antes, cuando decidían los gobiernos de turno. (Titkow 1998:31).

6. Algunas conclusiones

Los cambios del sistema político y económico que los polacos esperaban con tanta ansiedad no han favorecido a la mujer. La mujer polaca se ha encontrado en una situación sumamente difícil, debido a la concurrencia de varios motivos. La tradición histórica y cultural, los cambios sociales y económicos ocurridos después de la Segunda Guerra Mundial, se combinaron para sumirla en una situación de opresión importante. A lo largo de la historia de Polonia se había ido formando un estereotipo ideal de mujer, que, con sus actitudes y conducta, debía superar los desafíos más ásperos de la realidad, incluso asumiendo papeles generalmente atribuidos al hombre, y subordinando sus propias aspiraciones a las necesidades del bien común, como su sacrificio para la patria y por la familia, sin esperar más recompensa que el reconocimiento simbólico y el prestigio social.

Las transformaciones macroeconómicas juegan un papel importante en el cambio del papel de la mujer. La transición hacia la economía de mercado ha traído consigo el desempleo, fenómeno hasta entonces desconocido. Para las mujeres, el peligro del paro está relacionado con las características de su participación en el mercado de trabajo. Esa participación está demasiado concentrada en la industria ligera, fuertemente afectada por la recesión, y en la educación, sanidad y administración, sujetas a constantes recortes presupuestarios. También les afecta el desarrollo desigual de las distintas regiones y provincias. El número de ofertas de trabajo para las mujeres es siete veces inferior que para los hombres y se observa un gran desajuste entre la oferta y demanda de trabajo.

Al mismo tiempo, sin embargo, nos encontramos ante fenómenos y hechos que demuestran que se aleja el modelo tradicional de la sociedad y de la familia. Una de las preguntas que planteó el Sondeo de la Opinión Pública General Polaca en los años noventa (Cichomski y Sawinski 1995) era la siguiente: “Si consiguiera usted suficiente dinero para vivir con todo el confort que deseara durante el resto de su vida, ¿continuaría trabajando o preferiría dejar de trabajar?” En 1995, el 76,2 por ciento de mujeres respondió, “Sí, continuaría trabajando”. Entre los hombres, la respuesta del año 1995 alcanzó el 83,3 por ciento. Además, durante los años 1991-94, ha habido una considerable disminución (de 20 por ciento al 13,5 por ciento) de las mujeres que consideran que la mujer debe sobre todo atender a la familia en lugar de salir a trabajar (CBOS 1993^a, GUS 1994). Podemos concluir que cada vez menos mujeres polacas contemporáneas aceptan el papel de Madre Polaca que cumple heroicamente y con ilusión la doble carga de su carrera profesional junto con las tareas

domésticas. La sociedad polaca moderna ya no espera de las mujeres que sacrifiquen sus ambiciones personales en favor de la carrera profesional de sus maridos y las necesidades de sus hijos.

Si bien la evolución de la situación desde el comienzo de la transición en 1989 no ha disipado las preocupaciones, existen señales de cierta mejoría respecto a la situación de la mujer en Polonia. Actualmente, en mi opinión, los problemas más destacados de su situación social se concentran sobre todo en dos áreas: la participación de la mujer en el mercado de trabajo y sus derechos relacionados con la reproducción. Existe un desempleo crónico de la mujer pero, finalmente, el gobierno ha reconocido la discriminación de la mujer en el mercado de trabajo y ha prometido promover el empleo de la mujer. La falta de preocupación por la educación sexual y la limitada disponibilidad de anticonceptivos fueron situaciones heredadas del socialismo, que habían obligado a la sociedad a recurrir al aborto como el único medio de control de la natalidad. Hay indicios de que está cambiando esta situación: la Ley de aborto ha sido adaptada a las circunstancias actuales y, sobre todo, se ha extendido la información sobre procreación y los métodos anticonceptivos.

Es bien sabido que todas las transiciones de los sistemas socio-políticos y económicos son lentas y pasan por todo tipo de problemas y dificultades. En Polonia, todavía se están formando las estructuras, las instituciones y los mecanismos del país democrático capaces de reemplazar al conjunto de los que operaban en el antiguo régimen comunista. Esa situación alimenta cierta confusión sobre los valores prevalecientes e influye negativamente tanto en las conductas como en los ánimos de la población. Después de haber carecido de los derechos de sujeto como ciudadano, los polacos están aprendiendo a disfrutar de esa condición y a dejar de ser súbitos del estado. Tanto el hombre como la mujer están acostumbrándose a defender sus intereses a través de su vinculación con partidos políticos, asociaciones, gobierno local, etc.

Hay mucha esperanza de que la próxima integración de Polonia en la Unión Europea (mayo 2004) acelere y facilite el proceso de cambio en curso. Se abrirán más las fronteras del país y los horizontes de la nueva sociedad.

Referencias:

Bejnarowicz, Janusz. 1994. "Zmiany stanu zdrowia Polakow i jego uwarunkowan. Wyzwania dla promocji zdrowia" (Los cambios en la salud de los Polacos. Los desafíos para la promoción de salud) en *Promocja Zdrowia. Nauki Społeczne i Medycyna*. Vol.1, No.1-2.

CBOS (Centro de Estudios de Opinión Pública). 1993a. *Postawy wobec pracy i aspiracje zawodowe kobiet* (Actitudes respecto al trabajo y aspiraciones profesionales de la mujer). Informe sobre investigación. Varsovia: CBOS.

---- . 1993b. *Reprezentacja interesów kobiet*. (Representación de los intereses de la mujer investigación). Informe sobre investigación. Varsovia: CBOS.

Centrum Promocji Kobiet (Centro para la promoción de la mujer). 1993, 1995. *Informator o organizacjach i inicjatywach kobiecych w Polsce*. (Guía de organizaciones e iniciativas feministas en Polonia). Varsovia.

Cichomski, Bogdan y Zbigniew Sawinski, 1992, 1993, 1994, 1995. *Polski generalny sondaż społeczny* (Sondeo sociológico general polaco). Varsovia: Universidad de Varsovia.

David, Henry P. 1999. *From Abortion to Contraception. A Resource to Public Policies and Reproductive Behavior in Central and Eastern Europe from 1957 to the Present*. London: Greenwood Press.

Demographic Yearbook of Poland (Informe demográfico anual de Polonia). 1988. Varsovia: Oficina Central de Estadísticas.

Domanski, Henryk. 1992. *Zadowolony niewolnik? Studium o nierównościach między kobietami i mężczyznami w Polsce*. (¿Esclavo contento? Estudio sobre las desigualdades entre la mujer y el varón en Polonia). Varsovia: IFiS PAN.

---- y Krystyna Janicka, Anna Firkowska-Mankiewicz, Anna Titkow. 1993. "Społeczeństwo bez regul" (La sociedad sin reglas) en A. Rychard, M. Federowicz (eds.). *Społeczeństwo w transformacji*. Varsovia: IFiS PAN.

---- . 1996. *Na progu konwergencji. Stratyfikacja społeczna w krajach Europy Środkowej*. (En el umbral de la convergencia: La estratificación social en los países de Europa Central). Varsovia: Instituto de Filosofía y Sociología, Academia Polaca de Ciencias.

---- y Andrzej Rychard. 1997. *Elementy nowego ładu* (Elementos de nuevo orden). Varsovia: IFiS Publishers.

Duch-Krzysztozek, Danuta. 1995. "Malzenstwo, seks, prokreacja" en Anna Titkow y Henryk Domanski (eds). *Co to znaczy być kobieta w Polsce*. Varsovia: IFiS PAN. p. 183.

Dukaczewska-Nalecz, Aleksandra. 1997. *Aktywnosc kobiet w sferze prywatnej jako substytut dominacji mezczyzn w sferze publicznej* (La actividad de las mujeres en la esfera privada como un sustituto de la actividad profesional de los hombres). Tesis doctoral (no publicada). Instituto de Filosofía y Sociología, Academia Polaca de Ciencias, Varsovia.

Fuszara, Malgorzata. 1993. "Abortion and formation of the Public Sphere in Poland" en N. Funk, M. Muller (eds). *Gender Politics and Post-communism*. New York, Londres: Routledge.

---- . 1994/95. "Rowne prawa, rowne szanse?" (¿Derechos iguales, oportunidades iguales?) en *Roczniki Nauk Społecznych*, 22-23, no.1.

GUS (Oficina Central de Estadísticas). 1994a. "Sytuacja społeczno-zawodowa kobiet w 1994r."

(La situación social y profesional de las mujeres en 1994). Informe sobre investigación. Varsovia: GUS.

---- . 1994b. "Kobieta w statystyce" (Las estadísticas sobre las mujeres). Varsovia: GUS.

Kowalska, Anna. 1996. "Aktywnosc ekonomiczna kobiet i ich pozycja na rynku pracy." (La actividad económica de las mujeres y su posición en el mercado del trabajo). Varsovia: GUS Oficina Central de Estadísticas.

Kuratowska, Zofia. 1991. *Present Situation of Women in Poland*. Ponencia presentada a

Regional Seminar on the Impact of Economic and Political Reform on the Status of Women in Eastern Europe and the URSS. Viena, 12 de abril.

Nowakowska, Urszula (ed). 2000. *Polish Women in the 90's. The report by the Women's Rights Center*. Varsovia: Women's Rights Center

Olczyk, E. 1991. "Wyjsc z kuchni" (Salir de la cocina). *Zycie Warszawy*, 4 de abril.

Osrodek Informacji Kobietych (Centro de Información de la Mujer). Varsovia: 2001.

Sokolowska, Magdalena. 1987. *Women and the Social Crisis*. Ponencia presentada en International Conference on Inequity and Development, Salt Lake City. USA.

Titkow, Anna y Henryk Domanski (eds). 1995. *Co to znaczy byc kobieta w Polsce.*(¿Que significa ser mujer en Polonia?).Varsovia: IFiS PAN.

---- . 1998. "Polish Women in Politics" en M. Rueschemeyer (ed). *Women in the Politics of Postcommunist Eastern Europe*. London & Armonk NY: M.E. Sharpe, Inc.